

La organización del trabajo en la horticultura familiar de La Plata (Argentina)

Otero, Jeremías^{1,2,3}; Gustavo Larrañaga¹; Guillermo M. Hang¹

¹Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP / Calle 60 y 119, La Plata CP1900; ²CONICET; ³jereotero@hotmail.com

Otero, Jeremías; Gustavo Larrañaga; Guillermo M. Hang (2013). La organización del trabajo en la horticultura familiar de La Plata (Argentina). Rev. Fac. Agron. Vol 112 (2): 79-90.

En el presente artículo, derivado de la tesis presentada en la Maestría PLIDER sede La Plata y Laboratorio AGRITERRIS, proponemos realizar una descripción de la organización del trabajo en explotaciones familiares dedicadas a la horticultura en el municipio de La Plata. Para abordar el tema, se realizó un estudio de casos colectivo y se hicieron entrevistas semi-estructuradas a los miembros del *núcleo organizador* de cada explotación. En el estudio de la organización del trabajo se adaptó y aplicó un modelo específico para estos fines. Respecto a los resultados, se identificaron las tareas presentes en las explotaciones hortícolas familiares, sus características temporales y relaciones y los criterios para la división social del trabajo. Por otro lado, se reconocieron los principales factores condicionantes de la organización del trabajo.

Palabras clave: agricultura familiar, trabajo, producción hortícola, estudio de casos

Otero, Jeremías; Gustavo Larrañaga; Guillermo M. Hang (2013). Work organization in family horticulture of La Plata (Argentina). Rev. Fac. Agron. Vol 112 (2): 79-90.

In this article, derived from the thesis presented in the Master PLIDER and AGRITERRIS laboratory, we propose to make a description of the work organization on family farms dedicated to horticulture, in the municipality of La Plata. To address the issue raised, we made a *collective case study* and semi-structured interviews to the members of the organizing core of each farm. For the study of work organization it was adapted and applied, a specific model for these purposes. Regarding the results, we identified the tasks present in family horticultural farms, their temporal characteristics and relationships, and the criteria for the social division of work. On the other hand, we recognized the main conditioning factors of the work organization.

Key words: family farming, work, horticulture production, case studies

Recibido: 17/12/2012

Aceptado: 05/08/2013

Disponible on line: 28/08/2013

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

A nivel de los espacios rurales y del sector agropecuario, América Latina fue afectada en las últimas décadas, por importantes reestructuraciones socio-productivas. Los cambios fueron producto tanto de las tendencias políticas y económicas globales y nacionales, como de las estrategias de los actores sociales locales. Entre otros aspectos, se modificaron las condiciones de funcionamiento de las unidades de producción, se redujo el número de explotaciones familiares y la fuerza de trabajo se vio afectada en sus aspectos cuantitativos y cualitativos. En este contexto, el presente trabajo, derivado de la tesis presentada en la Maestría PLIDER, sede La Plata y Laboratorio AGRITERRIS: "La organización del trabajo en explotaciones familiares y la incidencia del invernáculo. Estudio de casos en el territorio hortícola platense", se propone caracterizar la organización del trabajo en explotaciones familiares de la horticultura platense.

Luego, *¿Por qué estudiar la agricultura familiar¹?* La razón fundamental por la cual esta investigación se restringe al estudio de este sector productivo, es porque se lo considera clave en toda estrategia de desarrollo rural (Pengue, 2005). Algunos de los fundamentos por los que se realiza tal afirmación se basan en que: la agricultura familiar contribuye con una proporción muy importante de los bienes de la canasta de alimentos de consumo popular, siendo un actor decisivo en el mantenimiento de la soberanía alimentaria; su permanencia y desarrollo mantiene el equilibrio social y espacial de las sociedades, poblando el interior de los territorios y evitando la formación de grandes centros urbanos donde la vida humana se hace cada vez más difícil²; tiene las mejores condiciones para cuidar los recursos naturales, la tierra, el agua, etc., asegurando las condiciones de sustentabilidad de la agricultura; y emerge de y resulta en una distribución más equitativa de los recursos naturales, el capital y los ingresos (COPROFAM, 1996).

¿Por qué analizar la organización del trabajo? Dentro de los procesos de reestructuración en curso, el trabajo agrícola y su organización, experimentan cambios significativos en sus principales dimensiones. Los mismos pueden expresarse en los volúmenes de mano de obra demandados, los tipos de trabajador, la estacionalidad del trabajo, las competencias y calificaciones requeridas, la organización de las tareas, las relaciones sociales de trabajo, entre otros. (Quaranta, 2002).

Por otro lado, la cuestión del trabajo ha sido y es considerada desde diversos enfoques (Tort et al., 1991), un componente central para la definición de la lógica y patrón de funcionamiento de las explotaciones

familiares. Se entiende que, al ser las tareas productivas principalmente desempeñadas por la familia, esto permite el control del mismo proceso de trabajo, pero por otro lado, existe una necesidad propia a este tipo de explotaciones, que es la de asegurar la ocupación y reproducción del grupo doméstico.

El territorio hortícola platense

El presente trabajo se llevó a cabo en lo que se podría denominar el *territorio hortícola platense*. A continuación, a fin de contextualizar el espacio geográfico donde se realizó la investigación, se describe dicho territorio.

Coincidiendo con Di Méo (1999, citado por Cignoli, 2001), se entiende al territorio como el "...testimonio de la apropiación económica, ideológica y política del espacio que los grupos humanos realizan, sobre el cual se cristaliza una representación personal, una historia y una singularidad característica".

La producción hortícola platense tiene los años de la ciudad. La Plata fue fundada en 1882 para que se instalen allí los poderes provinciales. En su diseño, además de reservar lugares dentro de sus límites para la construcción de edificios de la administración pública, la educación, las artes, el culto católico, entre otros, estuvieron pensadas las áreas en donde se debían instalar aquellos productores que la proveyeran de frutas y verduras frescas, así como de leche y sus derivados (Garat et al., 2008). Con el posterior arribo de inmigrantes de origen europeo -italianos, españoles y portugueses, principalmente- nace la horticultura local.

Actualmente, el territorio hortícola se inscribe dentro de lo que se podría llamar "el periurbano" de La Plata. Dicho espacio comprende un 39 % sobre las 94.200 hectáreas en las que se extiende el municipio. A su vez, el 15 % del partido se corresponde con espacios urbanos y el 46 % con espacios rurales.

El *periurbano* puede definirse como "...franjas sobre las cuales se prolonga la ciudad, con límites difíciles de definir, donde se entremezclan e imbrican diversos usos del suelo urbanos -barrios planificados, barrios cerrados o privados, cementerios parque, parques industriales, depósitos, campos deportivos, instalaciones recreativas, asentamientos ilegales- y usos del suelo rurales, en particular tambos, explotaciones hortícolas y granjas" (Zinger & Campos, 2002).

Una alternativa teórica para estudiar los territorios es la que propone Milton Santos (Bozzano, 2002), que resume su propuesta en términos de un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de *sistema de objetos* y *sistema de acciones* que forman el espacio. Los mismos se encuentran en constante interacción, los sistemas de objetos y acciones se condicionan mutuamente. Considerar las acciones por separado o los objetos por separado no reflejaría su realidad histórica. En este sentido, clasificando al periurbano platense según la forma de ocupación, los actores concernidos y los circuitos socio-económicos, Bozzano (2002) identifica seis conjuntos de sistemas de objetos - sistemas de acciones: 1) Producciones periurbanas intensivas; 2) Esparcimiento y 2da. Residencia; 3) Localidades y parajes; 4) Economía urbana periférica; 5) Grandes equipamientos; 6) Periferia débil.

¹ Dentro de la categoría agricultura familiar coexisten universos de productores con características muy diversas. Sin embargo, más allá de las heterogeneidades, la misma podría definirse como aquella forma de producción en la que la mayor parte del trabajo es realizado por los productores y sus familias (Albanesi, 2007).

² La proporción de la población rural en Argentina, entre los años 1947 y 2001, se reduce de un 37, 5% a un 10,5%. Pasa de 5.961.700 en 1947 a 3.828.180 en 2001, mientras que la población total aumenta en más de 15 millones de habitantes (Censos Nacionales de Población 1947 y 2001).

A partir de esta clasificación, se observa que este territorio hortícola se inserta en un espacio complejo, con actividades económicas y sociales de diversa naturaleza. Asimismo, se ahondará en las características del conjunto sistema de objetos-sistema de acciones: *producciones periurbanas intensivas*, siendo allí donde se inscribe el *territorio hortícola* local. En este caso, el sistema de objetos está constituido por invernáculos, quintas, galpones, caminos vecinales, camiones, casas, obras de riego, semillas, agroquímicos, entre otros. A su vez, las acciones están presentes en actores e instancias de los circuitos socio-económicos: la producción, la distribución, la comercialización y la tenencia de la tierra.

MARCO TEÓRICO

Agricultura familiar

Lamarche (1991:10) define la explotación familiar como "...una unidad de producción agrícola donde la propiedad y el trabajo están íntimamente vinculados a la familia". A esta definición es importante incorporar al capital, ya que la ausencia o la reducción a una mínima expresión del capital patrimonial es justamente una de las diferencias que separan al productor familiar del campesino (Piñeiro, 2003). Para Murmis (1986) la forma más pura de campesinado es aquella que reúne tierra y trabajo familiar sin capital. La familia trabaja sobre la tierra (frecuentemente fiscal) sin contar más que con sus propias fuerzas y con unas pocas herramientas y bienes que no pueden asimilarse al concepto de capital.

El objetivo de la producción familiar es producir para los mercados y sólo consume una parte menor de lo producido. A diferencia de la producción campesina que posee como objetivo producir para el autoconsumo -y en todo caso se venden en el mercado los excedentes que no se pueden o no se quieren consumir (Piñeiro, 2003). También, suele estar vinculada a los mercados de insumos, al mercado del dinero (porque emplea crédito), al mercado de trabajo (porque compra y vende fuerza de trabajo), a los mercados de tierras porque puede alquilar tierras y/o sus tierras pueden ser compradas y vendidas.

En suma, la producción familiar se caracteriza entonces por combinar el trabajo familiar sobre la tierra que poseen (o arriendan), estando significativamente vinculados a los distintos mercados. El objetivo de la producción familiar es producir bienes agropecuarios para venderlos en el mercado y de tal manera obtener ingresos que le permitan resolver las necesidades reproductivas del grupo familiar.

En este sentido, el Foro Nacional de la Agricultura Familiar define a la agricultura familiar como "una *forma de vida y una cuestión cultural*", que tiene como principal objetivo la *reproducción social de la familia en condiciones dignas*, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias" (FONAF,2007:8).

Por otro lado, desde las posiciones teóricas clásicas, la agricultura familiar en un contexto capitalista, ha tenido un carácter transicional. Sin embargo, se observa renovación y persistencia de esta categoría en cada nueva fase de acumulación del capital mundial. Estos debates refuerzan la necesidad de considerar las estrategias de los actores para reproducir sus condiciones de producción (Cloquell, 2010).

Trabajo y organización del trabajo

El trabajo es una actividad "...realizada por una o varias personas, orientada hacia una finalidad, la prestación de un servicio o la producción de un bien, con una utilidad social: la satisfacción de una necesidad personal o de otras personas". A su vez, "...el trabajo puede dar lugar a la producción de bienes y servicios destinados al uso doméstico, en la esfera no mercantil, sin contrapartida de remuneración salarial." Y continúa, "cuando el trabajo se realiza con el objetivo de obtener a cambio un ingreso, en calidad de asalariado, de empleador o actuando por cuenta propia, estamos en presencia de un empleo" (Neffa, 2003).

En el caso del trabajo rural deben considerarse sus particularidades debidas entre otras cosas, a una dinámica peculiar relacionada con las condiciones agroecológicas y el ciclo de las producciones (Tadeo et al., 2001).

En relación al concepto "organización del trabajo", se puede observar que no solamente no posee una definición única y consensuada, sino que en muchas ocasiones, los autores que emplean ese término no precisan explícitamente su acepción. Cada uno aborda distintas dimensiones: organización de la mano de obra, organización técnica (división técnica del trabajo), organización temporal (estacionalidad del trabajo), relaciones sociales de trabajo (asalariado, familiar), competencias y calificaciones requeridas, condiciones de trabajo, organización de las tareas, o sistemas de remuneración. A su vez, pocos se interesan en la organización concreta del trabajo (quién hace qué, dónde, cuándo, cómo) sobre un proceso de producción completo (Madelrieux, 2004).

En ese sentido, Madelrieux (2004) realizó un intento por integrar concepciones construidas desde las ciencias sociales (ergonomía y sociología principalmente) y las ciencias técnicas (agronomía y zootecnia), mediante la construcción de un modelo para la descripción y calificación de la organización del trabajo en explotaciones agropecuarias.

En esta investigación, en función de la bibliografía revisada, la definición que se adopta respecto a *organización del trabajo*, es la siguiente: "*la división social y técnica del trabajo material y su coordinación a lo largo de un ciclo de producción*" (Madelrieux, 2004:45, se tradujo).

La división técnica, remite a la traducción del proceso de producción en tareas a realizar; la división social, se refiere a la asignación a los miembros del colectivo de trabajo de las tareas a realizar ("quién hace qué"); y la coordinación, a la articulación en el tiempo de las entidades "tarea/trabajadores".

Las cuestiones de trabajo en agricultura no se limitan sólo a la organización del trabajo y la organización del trabajo, a la definición que aquí se adopta. Sin embargo, desde este punto de vista, se analizan

conjuntamente miradas sobre las modificaciones en el proceso de producción, sobre el colectivo de trabajo y los cambios a lo largo de un año.

METODOLOGÍA

La metodología empleada es la que Stake (1994) denomina Estudio de casos colectivo. El mismo se realiza cuando el interés de la investigación se centra en un fenómeno, población o condición general seleccionando para ello varios casos que se han de estudiar intensivamente. En esta oportunidad, se trató de un diseño basado en casos diferentes, donde los casos seleccionados no son considerados como una muestra representativa desde el punto de vista estadístico de una población. A los efectos del estudio, se abordaron cuatro (4) casos de explotaciones familiares, cuya caracterización es desarrollada en el apartado siguiente.

Por otro lado, este trabajo no pretendió ser un estudio comprensivo del trabajo, sino una modelización explicativa, desde la ciencia agronómica. No apunta a detectar “estrategias propias” de los horticultores, sino utilizar los casos para armar una teoría agronómica sobre la organización del trabajo en la actividad hortícola familiar.

Para la selección de los casos se utilizaron dos criterios: a) maximizar lo que potencialmente podemos aprender de ellos, buscando que exista diversidad y heterogeneidad de situaciones; y b) su mayor accesibilidad, esto es, que los sujetos con quienes se realiza la investigación posean una actitud receptiva frente a la propuesta.

Es decir, por un lado, se entendió conveniente elegir aquellos casos que ofrezcan mayores oportunidades para aprender, en términos de su potencialidad para proveer una base empírica relevante para la aproximación al fenómeno estudiado; y por el otro, donde se espera una mayor receptividad por parte de aquellos informantes claves en el proceso de producción de los datos.

La información en cada caso se obtuvo a partir de entrevistas semi-estructuradas (Marradi *et al*, 2007) por temas, que no siguieron una secuencia previamente fijada. La secuencia estuvo condicionada por las respuestas de la persona entrevistada. En este tipo de entrevistas, se busca que pueda propiciarse el flujo discursivo, considerando a la entrevista como un acto comunicativo entre el entrevistador y entrevistado donde se genera información gracias a la interacción entre ellos.

Para la interpretación de la información, se aplicó un dispositivo –previo ajuste, según las características particulares del campo y necesidades del presente trabajo- para describir la organización del trabajo en la agricultura, que se denomina ATELAGE y es explicado en el apartado siguiente.

El modelo ATELAGE

A partir del modelo diseñado por Madelrieux (2004) se definieron algunas herramientas analítico-conceptuales, consideradas pertinentes para el análisis de la organización del trabajo en sistemas de producción agropecuaria (como en este caso: horticultura).

Según el modelo, los elementos básicos para el estudio de la organización del trabajo son:

- La actividad de trabajo entendida como el conjunto tarea – equipo de trabajo. Un equipo de trabajo es el conjunto de trabajadores con la responsabilidad de ejecutar una tarea, en un momento dado.
- Las relaciones entre actividades, que permiten precisar, entre otras cosas, las prioridades o las dependencias.

Las actividades y las relaciones entre estas, dependen de la manera de ver del agricultor. Entonces, las características y las relaciones no pueden definirse a priori, la determinación se realiza en cada caso. La manera en que el agricultor posiciona la actividad, se relaciona con la importancia que tiene ante sus ojos.

Las actividades se caracterizan por ciertos atributos temporales: poseen ritmo (pueden ser diarias o no); pueden ser aplazadas (en el día, en el período) o no; pueden poseer distinta extensión temporal sobre un intervalo de tiempo (pueden ser de tipo “puntual”, o un “intervalo”).

El modelo nos permite definir los elementos conceptuales nucleares de la modelización construida.

Los casos

Como se mencionara anteriormente, se trabajó sobre cuatro casos diferentes. Éstos no representan la totalidad de situaciones que existen en este heterogéneo territorio. Sin embargo, sí aportan una base empírica significativa a fin de comenzar a entender y reconocer las principales categorías y relaciones que explican el fenómeno en estudio.

A modo de síntesis e introducción a los casos, se presenta la Tabla 1 que incluye variables a partir de las cuales se caracteriza a cada una de las explotaciones familiares que se estudiaron.

Principalmente, se observa una manifiesta diversidad respecto al origen de las familias, la presencia y características de las actividades no hortícolas, el tipo de tenencia de la tierra, el tipo de material genético utilizado, y los canales de comercialización.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1. La organización del trabajo (O del T) en las explotaciones hortícolas familiares

a) Los períodos de la organización del trabajo: el período es entendido como un espacio de tiempo cíclico, que incluye las actividades de trabajo de la familia asociadas a un objetivo circunstancial –en función del momento del año. Se puede reconocer la existencia de períodos similares en todas las explotaciones hortícolas analizadas. En términos generales e ideales, se puede hablar de seis grandes períodos:

Estos son seis períodos básicos, ideales. En los casos reales, se observa que se desagregan y/o fusionan y la O del T, se complejiza. Nuevos y/o diferentes períodos aparecen en la medida que en la explotación haya actividades no hortícolas (agroindustria, trabajo extra-predial, venta minorista); cultivos en invernáculos y a campo; o proyectos productivos particulares (por

ejemplo en el Caso 1, eligen casi no trabajar en invierno).

b) Las tareas y sus características temporales (qué se hace): en los cultivos y explotaciones analizadas, se pueden identificar tareas generales, como son: preparar tierra, abonar, sembrar, plantar, carpir, aporcar, cuidar/monitorear, regar, fertilizar, curar, cosechar, y tareas de reparación o mantenimiento (maquinarias, invernáculos y/o bombas de agua, dependiendo de cada explotación). A su vez, existen

tareas específicas a algunos cultivos, como son: desbrotar (tomate), tutorar (tomate y chaucha); o de algunas explotaciones: hacer plantines. Por otro lado, se identificaron tareas no hortícolas con relevancia en la organización del trabajo familiar, a saber: trabajo doméstico, trabajo extra-predial, agroindustria y comercialización. Respecto a las características temporales, en la Tabla 2 se presentan los distintos tipos de tareas en función del ritmo (cotidiano, no cotidiano) y duración (tipo puntual o intervalo), entre otras variables.

Tabla 1 Características de los casos

CASOS \ VARIABLES	1	2	3	4
Origen	Padre: Desc. de italianos/ Madre: Norte argentino	Bolivia (Tarija)	Desc. de italianos	Bolivia (Tarija)
Trabajo extra-predial	- Tractorista - "Changas" con el tractor	---	- "Changas" con el tractor	---
Agroindustria	- Elaboración de dulces y salsa	---	- Elaboración de dulces y salsa	---
Núcleo organizador	Padre y madre	Padre	Hijo	Padre y madre
Colectivo de trabajo	Padre, madre, hijo y peón	Padre, madre, 2 hijos, 1 hija y peón	Hijo, padre, madre, hermana y peón	Padre, madre, hija y peón
Proyecto productivo hortícola	8 cultivos	17 cultivos	10 cultivos	13 cultivos
Superficie trabajada	3 has	2 has	1 ha	2 has
Tenencia	Propiedad	Alquiler	Propiedad	Alquiler
Invernáculo	1200 mts ² (4%)	1700 mts ² (8,5%)	No tiene	1100 mts ² (5,5 %)
Material genético	37,5 % de semillas compradas	100% de semillas compradas	87,5% de semillas compradas	87,5% de semillas compradas
Comercialización	- A mayoristas	- Venta a minorista - En puesto minorista - A mayoristas	- En puesto propio - A mayoristas	- En verdulería - Puesto en Mercado

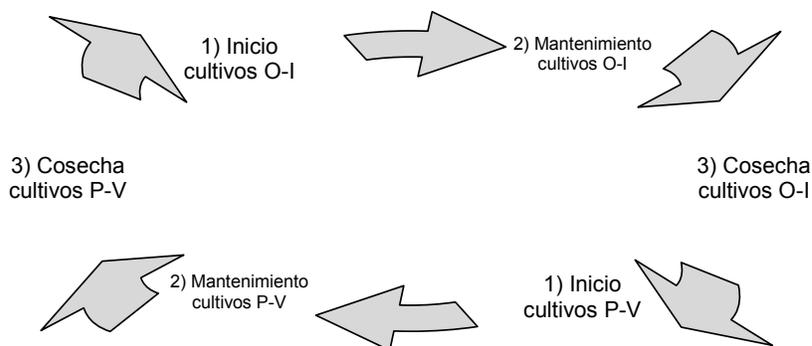


Figura 1: Los periodos de la O del T en la horticultura

Tabla 2 Características temporales de las tareas

Tarea Cotidiana	Posición fija en el día → por ej. <i>Verdulería, trabajo extra-predial fijo</i>		
	Posición no fija en el día	La localización en el día depende del agricultor → Por ej. <i>regar en invernáculo, monitorear cultivos, hacer dulce, hacer plantines</i> La localización en el día no es previsible, la actividad está bajo condiciones → <i>cosechar, venta en la explotación</i>	
Tarea No Cotidiana	De tipo <i>puntual</i>	Repetida	Frecuencia fija → por ej. <i>Puesto de venta minorista, Mercado</i>
			Frecuencia variable → por ej. <i>curar, regar a campo</i>
		Única → por ej. <i>abonar/embostar</i>	
	De tipo <i>intervalo</i>	Con inicio definido, a partir del cual la realización de la tarea hasta su final no es discontinuada → por ej. <i>cosechar, carpir, sembrar, aporcar, tutorar</i>	
Con final definido, y una vez iniciada puede ser discontinuada → por ej. <i>preparación tierra, reparación invernáculo</i>			
Con inicio definido, a partir del cual la realización de la tarea hasta su final puede ser discontinuada → por ej. <i>desbrotar</i>			

La división social del trabajo (quién hace qué): algunas de las tareas que se realizan son asumidas en forma diferencial por los integrantes del colectivo de trabajo. A su vez, otras tareas específicas, son tercerizadas. A continuación, se describen los criterios observados en los casos estudiados, que definen esa división social del trabajo.

En primer lugar, existe diferenciación de género, no son iguales las tareas que realizan hombres y mujeres. En todos los casos se observó que las mujeres –madre e hijas adolescentes- asumen la actividad doméstica; la venta minorista, en ferias locales o verdulerías; y la agroindustria.

Por otro lado, se hallan dos tipos de actividades reservadas para hombres: por un lado, las que implican la utilización del tractor (preparación de la tierra, abonar); y por el otro, las tareas pesadas, como algunas cosechas o la aplicación de agroquímicos.

Otro criterio de división está asociado a la categoría de trabajador. Se pueden identificar, tres tipos de trabajadores: a) trabajadores temporarios (peones, changarines); b) miembros del núcleo organizador; y c) trabajadores regulares (resto de la familia o grupo doméstico).

En primer lugar, se observó que los trabajadores temporarios realizan actividades que implican mayor desgaste físico, menor responsabilidad y menor competencia, siendo el ejemplo paradigmático la tarea de carpir. Por otro lado, los miembros del núcleo organizador se reservan ciertas actividades, a saber: preparar la tierra (en los casos que poseen maquinaria), hacer plantines, curar, cuidar/monitorear. Esto no quiere decir que no participen en la realización de tareas simples como carpir o cosechar, sino que se reservan las anteriores por la importancia relativa que le asignan. El resto de la familia o grupo doméstico (hijos/hijas generalmente), participa de manera regular ayudando en tareas simples, que no impliquen riesgo (como curar), demasiada responsabilidad y/o requieran

saberes particulares (como hacer plantines, o monitorear).

Por otro lado, existe división del trabajo derivada de los saberes específicos que requiere la realización de ciertas tareas. Del estudio de los casos abordados se deriva que las tareas que requieren saberes específicos -que combinan saberes de acción y saberes de situación (Spinoza, 2006); son: hacer plantines, el monitoreo/cuidado de los cultivos, fertirriego y curar.

Respecto a la tercerización o externalización de ciertas actividades, se identifican con claridad tres que son/pueden ser realizadas por un tercero: la preparación de la tierra, la obtención de plantines y el techado de invernáculos.

c) Las relaciones entre las tareas: las distintas tareas guardan cierto tipo de relaciones específicas que marcan una lógica en la organización. En este punto el objetivo es plantear las principales relaciones que existen entre esas tareas.

La cosecha, el trabajo extra-predial, el trabajo doméstico, las curadas y la comercialización (ir al Mercado o la verdulería), se visualizan como las principales actividades que subordinan en el día, al resto. Respecto a la relación de sucesión, a escala del período, se puede identificar una secuencia de tareas general, aplicable a casi todos los cultivos y explotaciones. Es importante recordar que algunas de esas tareas son ejecutadas diariamente o periódicamente una vez iniciadas, como monitorear, curar o carpir.

Abonar < Preparar tierra < Sembrar/Plantar < Regar < Monitorear < Carpir < Fertilizar < Aporcar < Curar < Cosechar
--

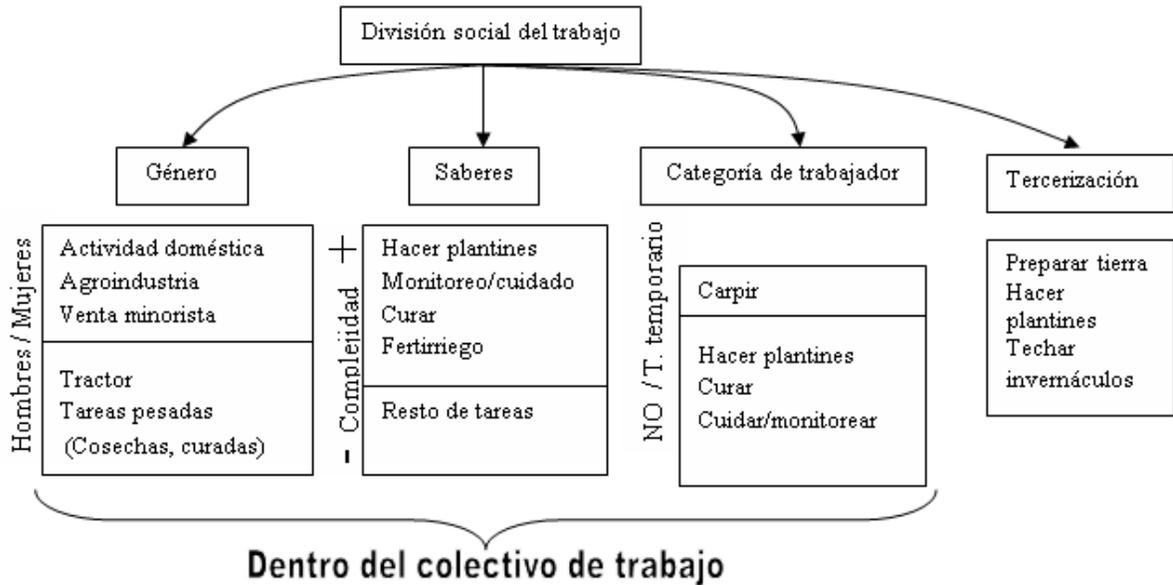


Figura 2: La división social del trabajo

Respecto a la condicionalidad de las tareas, se observaron tres factores principales que condicionan su realización, los mismos son:

Precipitaciones: es una condición sólo en cultivos a campo. Si llueve, todas las actividades menos cosechar, no son realizadas. Por otro lado, la actividad de regar queda también supeditada a esta condición.

Precios de los productos: si los precios son muy bajos, se observó que es muy posible que directamente no se realice la cosecha. Situación financiera: para realizar ciertas tareas es necesario tener dinero en efectivo para comprar insumos.

Finalmente, existen tareas que interrumpen circunstancialmente la realización de otras. No pueden ser aplazadas, deben realizarse inmediatamente y esta condición implica postergar en el período al resto de las tareas. El trabajo extra-predial³ circunstancial se

³ Las formas que asume el trabajo extra-predial se pueden clasificar en dos: a) *trabajo extra-predial fijo* y b) *trabajo extra-predial circunstancial*. El primero implica una frecuencia cotidiana durante un período determinado: por ejemplo, en el Caso 1, el padre trabaja durante seis meses del año como tractorista, siendo la misma, una actividad cotidiana.

La otra forma es aquella en la que el trabajo extra-predial es circunstancial e interrumpe en ese momento, las actividades de trabajo en la explotación: por ejemplo, en los Casos 1 y 3, se utiliza maquinaria propia para realizar "changas": cortar pasto en *casas quintas*, preparar tierra en otras explotaciones, entre otras. Es una actividad puntual, repetida, y las circunstancias de realización las define la demanda de trabajo, aunque existen períodos del año en los que suele haber más demanda (por ejemplo, en primavera y verano aumenta la demanda para *cortar pasto*).

observa con mayor claridad teniendo este tipo de relación con las otras tareas. Cuando el agricultor es solicitado para cortar pasto, preparar tierra u otra tarea con estas características, debe dejar todo y resolver aquella.

2. Principales factores condicionantes de la O del T

a) Tecnologías

Las características tecnológicas fueron identificadas como variables que afectan la O del T dentro de cada unidad familiar. Del conjunto de casos estudiados, se observó la forma en que las principales tecnologías de producto y de procesos de la actividad hortícola, como ser el tipo de material genético utilizado, el manejo fitosanitario, el manejo de malezas, o el manejo nutricional, afectan la organización del trabajo. Se entiende por innovación de productos, a la introducción de productos cuyas características o usos difieren o son mejoras de los bienes existentes. La innovación en tecnología de procesos se refiere a la adopción de métodos de producción nuevos o mejorados (Ghezan y Gutman, 2001).

En primer lugar, el tipo de material genético utilizado (semilla comprada/semilla propia), en tres de los casos observados, afectó directamente la realización de una tarea: la producción de plantines. El utilizar un híbrido, una semilla comprada, es un motivo para elegir no hacer los plantines en la propia explotación, por el riesgo que implica perder el capital invertido en la semilla –no se aplica a todas las especies, sino en las que requieren la producción de plantines y dentro de estas, en aquellas cuyo costo es alto, como el tomate.

La utilización de material genético comprado favorece luego, la tercerización de una tarea: hacer plantines.

El control de malezas puede ser realizado, en algunos cultivos (tomate, choclo) mediante dos técnicas diferentes: carpir o aplicar herbicida. Estas tareas

afectan la O del T ya que tienen diferentes características temporales y diferencias respecto a quién puede/debe realizarlas. Carpir es una tarea simple, realizable por cualquier tipo de trabajador, que implica un intervalo de tiempo prolongado; y la aplicación del herbicida, es una tarea realizada por hombres, de tipo puntual. Por lo tanto, la elección de una u otra técnica tendrá repercusiones en la O del T familiar. En este caso, esta tecnología de insumos (herbicida), tecnología química, respecto al trabajo manual de carpir, afecta en términos cuantitativos, disminuyendo el tiempo de trabajo, y en términos cualitativos, afectando necesariamente a tal tarea, a un hombre, en edad de cargar la mochila pulverizadora.

Respecto al manejo fitosanitario, se observaron dos variantes: a) incluyendo un monitoreo previo, y b) realizando directamente una aplicación periódica –una, dos o tres veces por semana. La realización del monitoreo previo requiere ser realizada por un miembro del núcleo organizador, con saberes específicos. A su vez, el hecho de hacer este monitoreo, vuelve a la tarea de curar, una tarea supeditada a la presencia de las plagas o enfermedades, dejando de tener su realización, una frecuencia fija. A partir de esto, se ven afectadas las características temporales de la actividad de curar. La tarea de monitorear los cultivos para definir la aplicación de un producto fitosanitario, puede ser entendida como una tecnología de proceso (tecnología agronómica). Esta práctica, como se menciona, afecta la O del T, a su vez, para su realización es necesario movilizar saberes de situación y de acción, complejos y específicos.

La mecanización de ciertas tareas afecta, evidentemente también, la O del T. En los casos estudiados, la tarea de aporcar es la única cuya realización se presentó de forma manual y mecánica. En el Caso 2, al no contar con tractor propio, el agricultor apeló a un contratista para realizar la labor de preparación del suelo –ya que no es posible realizarla de otra manera. Sin embargo, en ese caso, el aporque de gran parte de los cultivos, fue realizado manualmente -con azada. Esto implica más tiempo de trabajo, ya que el aporque con tractor es una tarea de tipo puntual, a diferencia de ello, el hacerlo sólo manualmente, ocupa varios días. En el Caso 2, el colectivo de trabajo es el más grande en número de trabajadores, hay dos hijos en edad (14 y 15 años) de colaborar en las tareas de la quinta, siendo esta condición parte de las razones por las cuales la familia puede asumir esa tarea. Este tipo de tecnología de insumos, mecánica, es ahorradora de trabajo. En este caso, vuelve más eficiente la tarea de aporcar.

El manejo nutricional se identificó también como un factor que puede afectar la organización del trabajo. Optar por realizar un abonado/embostado, implica realizar una preparación de la tierra con más labores que si se utilizaran sólo fertilizantes de síntesis química. El agricultor del Caso 3, plantea:

A: Y depende del lote, no? Depende de lo que vas a poner, por ejemplo el lote para este año de tomate, la tierra la tengo disqueada así y surquié, porque yo sé que al tomate le voy a echar químicos, fertilizante, en cambio el otro lote voy a plantar berenjena, usé bosta de gallina,

entonces la disquié, le eché la bosta y la aré, dejé un tiempo que se pudriera ahí y después la disquié.

A modo de síntesis, la preparación de la tierra se puede realizar de dos maneras en función del manejo nutricional del cultivo, una con más labores/acciones que la otra. Cuando se realiza un abonado/embostado del suelo, las acciones de preparación de la tierra son:

Disquear < Embostar < Arar y/o Disquear < Surcar
 Cuando se utiliza un fertilizante químico, las acciones de preparación de la tierra son:

Disquear < Surcar

La utilización de fertilizantes de síntesis química, implica en este caso, transformar la organización del trabajo, reduciendo el tiempo dedicado a la tarea de preparar la tierra (menos número de labores).

b) El proyecto productivo

En la horticultura existen diferencias respecto a la cantidad y tipo de actividades de trabajo que demanda cada cultivo. Es por eso que se identifica al proyecto productivo como un factor condicionante de la organización del trabajo. Se entiende por proyecto productivo –hortícola- a la elección, en cada campaña, de las especies que se van a sembrar y la cantidad de cada una de ellas. Estas definiciones dependen de los saberes del agricultor respecto al manejo de cada cultivo, de su estrategia comercial, de la disponibilidad de trabajadores, de la presencia de invernáculos, entre otros.

A su vez, en este sentido, García y Mierez (2009) plantean que en el marco de un ascenso social y económico de los productores bolivianos, se identifican tres instancias (denominadas por los autores: minipeldaños) en las que predominan distintos proyectos productivos. La primera instancia (minipeldaño), se corresponde con la siembra de radicheta, achicoria, albahaca y rabanito –denominadas, “verduritas”. La segunda instancia, se corresponde con la siembra de lechuga, acelga y espinaca. Y finalmente, los productores bolivianos, que lograron capitalizarse, se animan ahora a aumentar el riesgo, sembrando tomate y pimiento. En esta instancia se mantiene una base de verduras de hoja, de bajo costo y riesgo, pero se complementa con el tomate y pimiento (García y Mierez, 2009). Estas últimas especies implican movilizar distintos y más complejos saberes, y realizar nuevas tareas.

A partir del análisis de los casos observados, y siguiendo parcialmente la lógica de los autores citados, se puede realizar una clasificación de las especies respecto a lo que significa cada una en relación al trabajo:

- Verduritas (radicheta, rabanito, rúcula): mucho trabajo, uso muy intensivo de la tierra.
- Hoja (acelga, perejil, remolacha, repollo, lechuga): aunque hay diferencias si se hacen a campo o en invernáculo, en los casos estudiados, estas especies en términos cuantitativos, requieren menos trabajo que las anteriores.
- Grandes a campo (choclo, zapallo, zapallito, sandía, ají vinagre): cuando no hay muchos trabajadores, el proyecto productivo incluye

este tipo de especies. En igual superficie requieren menos trabajo, implican un uso menos intensivo de la tierra. Son cultivos más rústicos y fáciles de hacer.

- De fruto (tomate, morrón, chaucha): más trabajo y más difícil. Aumenta la cantidad de tareas, y la complejidad del cultivo respecto a las necesidades nutricionales y al manejo fitosanitario. La más difícil es el tomate.

Esta clasificación es una reducción que no contempla la totalidad de variables, sin embargo es una aproximación inicial que permite comprender la incidencia en el trabajo de cada grupo de hortalizas. Para los primeros tres tipos de hortalizas, tomando las tareas de carpir y cosechar (tareas más demandantes de trabajo), se podrían proponer dos indicadores para cuantificar el trabajo que exigen: a) número de carpidas/duración del ciclo del cultivo (en meses), y b) días de cosecha/duración del ciclo del cultivo (en meses). Cuánto más alto sea el valor de cada uno de estos indicadores, mayor será la demanda de trabajo.

Respecto a las primeras, denominadas verduritas, en el Caso 2, sembraron rúcula y rabanito en invernáculo. En cada ciclo de 20-25 días, realizaron una carpida y tuvieron diez días de cosecha (frecuencia diaria). En el Caso 1, sembraron radicheta en invernáculo, se observa un ciclo de 50 días, tres carpidas y un mes de cosecha (frecuencia diaria).

Respecto al segundo grupo de hortalizas (hoja), en el Caso 2, sembraron acelga y perejil en invernáculo, se observa un ciclo de hasta 6 meses, dos carpidas y cuatro meses de cosecha (frecuencia día por medio). En la siembra a campo de acelga, en el mismo caso, el ciclo duró dos meses, con dos carpidas y un mes de cosecha (frecuencia diaria).

En la lechuga, que en dos de los casos (Casos 1 y 4) estudiados se hizo a campo, el ciclo fue de un mes y medio, se realizaron dos carpidas, y la cosecha se hizo en ambos casos, en dos días.

Se observa que en términos generales, estas especies implican menos trabajo que las anteriores, se hagan a campo o en invernáculo.

Por otro lado, es importante aclarar que todas estas especies (verduritas y hoja) poseen una particularidad

respecto a las siguientes: se carpen con zapín y no con azada. Este dato, que a priori pareciera anecdótico, incide en el trabajo realizado. Vuelve a esa tarea más penosa y más prolongada. El siguiente fragmento de una entrevista ratifica esta afirmación.

J: ¿Y es más complicado carpir con zapín?

A: Tardás más, sí, sufrís más. Agachado como un salame ahí. Yo prefiero que lo haga otro. (Agricultor Caso 3).

Por otro lado, están las especies denominadas grandes a campo, entre las que se han encontrado el ají vinagre, el choclo, el zapallo, y el zapallito. Todas estas especies son de ciclos largos, entre 3,5 y 5 meses, y en los casos estudiados requirieron muy pocas carpidas (una o ninguna en el caso del choclo). A su vez, dichas carpidas fueron realizadas con azada, implicando el uso de esta herramienta, más rapidez y comodidad en la realización de la tarea, respecto a realizarla con zapín. Finalmente, el último grupo llamado de fruto, respecto a las veces que requieren ser carpadas o el tiempo de cosecha, no difiere mucho de la segunda categoría, sin embargo, aquí lo que se modifica es la aparición de nuevas tareas y la mayor complejidad en el manejo nutricional y fitosanitario. En relación al tomate, el agricultor del Caso 4 aclara:

Si yo sé hacer eso, lo demás son "nenes de pecho". Antes yo no hacía tomate, ni tampoco me metía, porque lo veía como uhh, esto es un cuco. No cualquiera hace tomate, porque lo demás es fácil, el tomate es lo más trabajoso y que tiene que estar todo bien para que tenga éxito. Lo demás es facilongo.

Por ejemplo, en el Caso 1, para cultivar tomate se realizaron las siguientes tareas: hacer plantines, plantar, regar, carpir, aporcar, tutorar, y desbrotar (por lo menos tres veces), curar, y cosechar. Mientras que para cultivar acelga, en Caso 2 por ejemplo, sólo bastó con sembrar, regar, carpir (dos veces), curar y cosechar.

Tabla 3. Especies hortícolas y trabajo demandado

Espece	Ciclo	Carpidas	Carpidas/ciclo (en meses) (a)	Días de cosecha	Días de cosecha/ ciclo (en meses) (b)
Rúcula/ rabanito	20 días (0,66 meses)	1	1,5 carpidas por mes	10	15 días por mes
Radicheta	50 días (1,66 meses)	3	1,8 carpidas por mes	30	18 días por mes
Acelga y perejil (en invernáculo)	180 días (6 meses)	2	0,3 carpidas por mes	60	10 días por mes
Acelga (a campo)	60 días (2 meses)	2	1 carpida por mes	30	15 días por mes
Lechuga	45 días (1,5 meses)	2	1,33 carpidas por mes	2	1,3 días por mes
Choclo	105 días (3,5 meses)	0	0 carpidas por mes	15	4,3 días por mes
Zapallito	90 días (3 meses)	1	0,33 carpidas por mes	30	10 días por mes

El agricultor del Caso 2, realizó la siembra del tomate en tandas, para no cargarse de demasiado trabajo. Refiriéndose al tomate, plantea:

J: ¿O sea, plantaste en agosto y en enero?

T: Claro, dos tandas. Porque si vos plantas todo en uno son seis (invernáculo), y si vos estás permanente no los vas a atender ni a palos. Tenés que estar acá sí o sí y tenés que tener gente que te ayude, porque el laburo del tomate es mucho laburo y tenés que cuidarlo.

c) Predisposición al trabajo

Todo agricultor familiar tiene un “proyecto” que es el que guía sus decisiones, entendiendo por tal un conjunto de objetivos más o menos jerarquizados, no desprovistos de contradicciones internas y susceptibles de evolucionar. Dicho “proyecto” se encuentra condicionado por el origen, por la historia, por la cultura de cada uno, e incluye, entre otras definiciones, la predisposición al trabajo.

Respecto a los casos estudiados, se observa que las familias de origen boliviano poseen una mayor predisposición al trabajo y la auto-explotación. En el caso de las familias de ascendencia italiana, se observa que el domingo es un día no laborable -aunque esto depende también de las tareas que se deben realizar, por ejemplo, si hay que cosechar, se cosecha igual -dicen. En esos casos, el domingo es una jornada de encuentro familiar, afectando esto la predisposición para trabajar.

En las familias bolivianas se ven jornadas de trabajo más largas, sin días no laborables. La cantidad y tipo de actividades de trabajo (hortícolas y no hortícolas) observadas en esos casos, implican, comparativamente, mayor dedicación. Los proyectos productivos de cada uno de los casos revela la cantidad de trabajo a realizar. Mientras que en las familias bolivianas predominan las hortalizas tipo verduritas, hoja y de fruto, en las familias de origen europeo, hay presencia significativa de hortalizas grandes a campo, que revelan menor requerimiento de trabajo.

Más allá de los orígenes y la cultura de las familias (bolivianas y descendientes de europeos), estas apreciaciones no permiten afirmar que la condición de ser bolivianos es la que determina una mayor predisposición al trabajo. Existen otras condiciones que tienen en común esas familias como ser: son inmigrantes; y se encuentran en una fase de expansión, (Archetti, 1975, citado en Piñeiro, 2003) en el ciclo familiar. De alguna forma u otra, estas condiciones podrían también ser entendidas como condicionantes de esa mayor predisposición al trabajo.

d) Composición familiar

En términos cualitativos se observan ciertas relaciones entre la organización del trabajo y la composición familiar. En la medida que el colectivo de trabajo posea miembros que cumplan con ciertas condiciones, la distribución de tareas será diferente. En el Caso 1, el hijo varón (por ser hombre, de 27 años) puede hacer tareas pesadas como algunas cosechas, o curar, en el Caso 2, los hijos varones adolescentes, ayudan a carpir, o aporcar; pero en ninguno de los casos *monitorean* -ya que no poseen ese saber. En el Caso 2,

3 o 4, las hijas mujeres jóvenes o adolescentes no colaboran en las tareas de la quinta, aunque sí en las *tareas domésticas, agroindustria* y en la *venta minorista*.

En suma, en la composición familiar, el hecho de tener hijos varones o mujeres, su edad y los conocimientos del trabajo de quinta que posean, afecta la posibilidad de que asuman ciertas tareas.

e) Trabajo extra-predial

El estudio de la organización del trabajo en explotaciones familiares no puede dejar de considerar a las actividades fuera de la explotación, las que no tienen directamente que ver, en este caso, con la producción de hortalizas. En los últimos años, en la agricultura en general, es cada vez mayor la situación en que algunos miembros de la familia o grupo doméstico, optan por buscar trabajo fuera del establecimiento. Muchas veces empleando capital propio. Un ejemplo es aquella situación en la que utiliza maquinaria propia para emplearse como contratistas de maquinaria agrícola (laboreo del suelo, cortar pasto, entre otras).

Otra situación sería aquella en la que miembros de la familia aportan un capital cultural adquirido ya sea a través de estudios realizados como es el caso de maestros, técnicos, etc. (situación más frecuente en las nuevas generaciones que han podido capacitarse) o a través de habilidades adquiridas en el entrenamiento como trabajadores en el propio establecimiento familiar: tractoristas por ejemplo (Piñeiro, 2003).

La mano de obra familiar actúa como la moneda de cambio alternando entre la Unidad de Producción, la Unidad Doméstica y eventualmente el trabajo fuera del predio. Frente a caídas en los ingresos monetarios provenientes de la Unidad de Producción, las familias pueden optar por la estrategia de enviar parte de la mano de obra familiar a trabajar fuera del establecimiento por un salario o jornal que luego complementará los ingresos monetarios totales del grupo familiar (Piñeiro, 2003).

El territorio hortícola de La Plata, posee entre otras, la característica de inscribirse en un territorio *periurbano*. Esta condición es gravitante al momento de entender el trabajo extra-predial en las familias de los agricultores. La “oferta” de trabajo fuera de la explotación está fuertemente relacionada con las actividades económicas que se desarrollan en las proximidades. Los ingresos que vienen de *afuera* son una estrategia para poder mantener la explotación familiar. Estas situaciones están alejadas de la imagen de pobreza y eventual pérdida de la explotación familiar y expulsión del campo (Craviotti, 2000).

Las formas que asume el trabajo extra-predial en los casos estudiados, se pueden clasificar en dos: a) *trabajo extra-predial fijo* y b) *trabajo extra-predial circunstancial*. El primero implica asistir cotidianamente durante un período determinado: por ejemplo, en el Caso 1, el padre trabaja durante seis meses del año como tractorista. La otra forma es aquella en la que el trabajo extra-predial es circunstancial e interrumpe en ese momento, las actividades de trabajo en la explotación: por ejemplo, en los Casos 1 y 3, se utiliza maquinaria propia para realizar “changas”: cortar pasto en *casas quintas*, preparar tierra en otras

explotaciones, entre otras. Es una actividad puntual, repetida, y las circunstancias de realización las define la demanda de trabajo, aunque existen períodos del año en los que suele haber más demanda (por ejemplo, en primavera y verano aumenta la demanda para *cortar pasto*).

La presencia de actividades de trabajo extra-prediales, afecta ampliamente la organización del trabajo. Dichas actividades presentan menor flexibilidad para su realización, quedando las tareas de la quinta subordinadas al tiempo que deja liberado el trabajo no agropecuario.

f) Integración vertical

Otra de las estrategias que incluyen nuevas actividades de trabajo pero complementarias a la actividad hortícola, son aquellas en las que la familia opta por avanzar hacia lo que se denomina *integración vertical*.

La integración vertical implica avanzar sobre dos o más fases productivas. El agente controla un segmento de la cadena de valorización del producto, por lo tanto, aumenta y retiene el valor agregado en la unidad de producción que lo genera. La integración vertical implica que *“una unidad de producción ubicada en una determinada etapa de la cadena de producción/comercialización avanza hacia otro eslabón de la misma, posterior o anterior a su ubicación inicial, a efectos de retener valor”* (Nogar, 2006). Las iniciativas de integración vertical, dentro de un contexto socioeconómico desfavorable, se constituyen como una *estrategia adaptativa* con posibilidades de imprimirle al espacio en el cual se desarrollan cierto dinamismo diferencial (Nogar, 2006). En los casos estudiados, se reconocieron dos formas generales de integración vertical: a) *comercialización* y b) *agroindustria artesanal*.

Entendiendo la inserción de las explotaciones en un *territorio periurbano*, donde existe cercanía a un gran centro de consumo, permite prever que se desarrollen estrategias de comercio minorista, participando en ferias locales o vendiendo en la misma explotación.

Se observaron múltiples canales a través de los cuales el agricultor vende directamente su producción. Más allá de esa diversidad, se observa una presencia significativa de canales cortos de comercialización. Vender en la quinta -si es de fácil acceso; llevar a una Feria local; avanzar hacia la gestión de una verdulería; son algunos de los canales por los que optan los agricultores participantes de este trabajo. Cada variante posee características particulares respecto a la incidencia sobre la organización del trabajo: un puesto en ferias locales, es una tarea puntual (de un día), repetida, con una frecuencia semanal (o dos veces por semana); la verdulería, implica trasladarse todos los días; un puesto en la propia explotación es una tarea cotidiana, que no implica desplazarse; y finalmente poseer un puesto en el Mercado Concentrador es una tarea puntual (de un día), repetida, con una frecuencia de tres veces por semana. Evidentemente, el canal por el que se venda la producción afecta, entre otras cosas, a la organización del trabajo.

Respecto a la agroindustria artesanal, en dos de los casos se observa que se avanza sobre esta actividad. La misma consiste en procesar una proporción de los productos primarios obtenidos en la propia explotación:

elaboración de dulces, salsas, encurtidos, entre otros. Se advirtió que puede ser tanto una actividad cotidiana como puntual, dependiendo de las cantidades procesadas y el destino de la producción: para venta o autoconsumo. En los casos que se analizaron, esta tarea es responsabilidad de una mujer, aunque, dependiendo del tipo de elaboración, puede contar con la ayuda circunstancial de otros integrantes de la familia.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista metodológico, la utilización de los elementos centrales de un modelo (ATELAGE) para el estudio de la organización del trabajo, se dio en un marco de flexibilidad. Producto de esto, se realizaron ajustes que el desarrollo de la investigación fue demandando. Básicamente, esos ajustes se originaron a partir de las características particulares que diferencian la actividad hortícola familiar (tareas específicas, trabajo extra-predial, gran dinámica de la actividad, entre otras) de otras actividades agropecuarias. El modelo adaptado/reconstruido, es fruto del trabajo de investigación y puede ser entendido como uno de los productos de esta indagación.

Respecto a los resultados, se identificaron los siguientes elementos constitutivos de la organización del trabajo en la horticultura familiar:

- Trabajadores: núcleo organizador, trabajadores regulares (resto de la familia implicada), trabajadores temporarios (peones, changarines).
- Tareas: preparar tierra, abonar, sembrar, plantar, carpir, aporcar, cuidar/monitorear, regar, fertilizar, curar, cosechar, desbrotar, tutorar, hacer plantines, tareas de reparación o mantenimiento, trabajo doméstico, trabajo extra-predial, comercialización, agroindustria.
- Relaciones entre tareas: subordinación, en paralelo (a escala diaria) y sucesión, condicionalidad, prioridad, interrupción (a escala de período).
- Período: espacio de tiempo continuo, que incluye las actividades de trabajo de la familia asociadas a un objetivo circunstancial (en función del momento del año). Inicio cultivos otoño-invierno, Mantenimiento cultivos otoño-invierno, Cosecha cultivos otoño-invierno, Inicio cultivos primavera-verano, Mantenimiento cultivos primavera-verano, Cosecha cultivos primavera-verano.

Este trabajo pretende ser un aporte metodológico-conceptual al entendimiento de la organización del trabajo en la agricultura familiar y al reconocimiento de la incidencia de factores definidos por el contexto territorial particular. Se entiende que la modelización propuesta es una contribución novedosa en el tema, que puede aportar ideas y patrones de estudio para otras actividades agropecuarias.

BIBLIOGRAFÍA

Albanesi, R. P. 2007. “La modernización en el devenir de la producción familiar capitalizada”. *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*. Centro de Estudios

- Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata, primer semestre de 2007. Vol. 7, n° 14.
- Bozzano, H.** 2002. "El cinturón verde de la plata espacio periurbano, sistemas de objetos, sistemas de acciones". En XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y III Jornada de Extensión del Mercosur. La Plata, 23 p.
- Cignoli, A.** 2001. "Globalización, trabajo y territorio". En *Realidad Económica* N° 177.
- Cloquell, S.** 2010. "Familias rurales en contextos adversos. Rupturas y continuidades en el escenario social de la economía de mercado en la región Pampeana Argentina". En *Revista ALASRU nueva época* N°5. *Análisis Latinoamericano del Medio Rural*.
- COPROFAM.** 1996. "Agricultura Familiar, Caracterización y Políticas Diferenciadas" Documento elaborado por la Coordinadora de Organizaciones de Productores Familiares del MERCOSUR y propuesto a las autoridades del Mercado Común del Sur. (En línea). <http://www.coprofam.org/imagenes/documentos/agricultorafamiliar-caracterizacion-coprofam.pdf> (1 de mayo de 2008).
- Craviotti, C.** 2000. "Pluriactividad y diferenciación de los productores familiares pampeanos". III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Buenos Aires, mayo de 2000. 26 págs.
- Foro Nacional De Agricultura Familiar.** 2007. "Propuestas para un plan estratégico de desarrollo rural". Documento base. FONAF. Mayo 2006 – febrero 2008.
- Garat, J., J. Otero, A. Ahumada, G. Bello, & L. Terminiello.** 2008. "El enfoque SIAL como instrumento de intervención: el caso el tomate platense y las hortalizas típicas locales en el Cinturón Verde de La Plata". En IV Congreso Internacional de la Red SIAL "Sistemas Agroalimentarios Localizados". ALFATER 2008. Mar del Plata – Argentina, 27 al 31 de octubre de 2008.
- García M. & L. Miérez.** 2009. "Los minipeldaños del productor boliviano". *Boletín Hortícola*, Año 14, Número 43, diciembre de 2009.
- Ghezán, G. & G. Gutman** 2001. "Innovación y Cambio Tecnológico en Sistemas Agroalimentarios". Ponencia presentada en las II Jornadas Interdisciplinarias en Estudios Agrarios y Agroindustriales. 7, 8 y 9 de noviembre de 2001, Facultad de Ciencias Económicas, PIEA, UBA.
- Lamarche, H.** 1991. *L'agriculture familiale. Une réalité polymorphe*. Tomo I. Paris: Editions L'Hamartan.
- Madelrieux, S.** *Ronde des saisons, vie des troupeaux et labeur des hommes. Modélisation de l'organisation du travail en exploitation d'élevage herbivore au cours d'une année*. Thèse INA (En línea). 2004. <http://www.grenoble.cemagref.fr/THESE/SMadelrieux/SMadelrieux.html> (1 de mayo de 2008)
- Marradi, A., N. Archenti & J. I. Piovani.** 2007. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Murmis, M.** 1986. "Tipología de Pequeños Productores". En: Martín Piñeiro e Ignacio Llovet (Editores). *Transición Tecnológica y Diferenciación Social*. IICA, San José de Costa Rica. pp.: 39-82.
- Neffa, J. C.** 2003. *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad. CEIL-PIETTE / CONICET.
- Nogar, G.** 2006. "Agroindustria integrada de base rural. Estrategia componente de la multifuncionalidad territorial". (Mimeo)
- Pengue, W.** 2005. "La importancia de la agricultura familiar en el desarrollo rural sostenible". Artículo publicado en La Tierra, Año XCIII, Numero 7426. Rosario, Suplemento Especial Técnico Económico.
- Piñeiro, D.** 2003. "Caracterización de la producción familiar". (En línea) http://www.fagro.edu.uy/~suinos/documentos/prod_familiar/PFPineiro%20%20Caracterizacion%20de%20la%20Produccion%20Familiar.pdf (23 de julio de 2010).
- Quaranta, G.** 2002. "Reestructuración y trabajo en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense". *Estudios del trabajo*. Buenos Aires. Enero – Junio de 2002. N°23. pp. 61-80.
- Spinosa, M.** 2006. "Los saberes y el trabajo". *Anales de la educación común*, Tercer siglo, año 2 / número 5, diciembre de 2006 (en línea) <http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero05/archivosparadescargar/19.spinosa.pdf> (22 de julio de 2010).
- Stake, R. E.** 1994. "Case Studies". En: DENZIN N. K. y LICOLN, Y. S. (ed.): *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage Publications. 1994. Cap. 14.
- Tadeo N., S. Attademo, P. Palacios.** 2001. "Procesos de trabajo rural en el complejo agroindustrial citrícola del nordeste argentino". II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, noviembre de 2001.
- Tort, M. I., G. Neiman & S. Bearzotti.** 1991. "Trabajo y producción en las explotaciones familiares". En: BARSKY Osvaldo (ed.), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Zinger, A. & M. Campos,** 2002. "Múltiples conflictos ambientales caracterizan el periurbano nor-noreste de Bahía Blanca". En *IV Jornadas Nacionales de Geografía Física*. Mar del Plata, pp. 256-269.